



A la Velocidad de la Luz

El 15 de agosto de 1978 prevalecía un ambiente festivo en el Departamento de Comunicaciones de Ottawa, y con justificada razón. Se celebraba el reciente desarrollo de Videotex, un sistema bidireccional de televisión que hará posibles maravillas en la comunicación del futuro. Gracias a este instrumento computarizado, se espera que cada hogar pueda convertirse en una central electrónica de acción, por medio de la cual una familia pueda hacer compras a distancia, realizar operaciones bancarias, leer el periódico, recibir el correo o asistir a la universidad. Incluso, pronto el sistema podrá estar unido a bancos de datos en el mundo entero. Podrá contestar preguntas simples e insólitas a la velocidad de la luz y puede enseñar a expresarse a los niños sordomudos de una manera muy ingeniosa.

El sistema Videotex fue diseñado en el Centro de Investigación en Comunicaciones de Ottawa. Parece una televisión común a la que le ha sido incorporado un marcador telefónico de botones y/o un teclado de máquina de escribir. Para solicitar información, basta oprimir un botón del marcador telefónico, con lo que aparecerá en la pantalla un listado a manera de índice. El índice enumera los grupos informativos disponibles, identificándolos por medio de una clave numérica. Cuando el usuario marca la clave que le interesa, el sistema proyecta la información en la pantalla. Si esta incluye mapas o dibujos, su imagen aparece con colores brillantes y bien definidos. La información proviene de bibliotecas y bancos de datos de todo el mundo.

Si lo que desea es comprar a distancia, se solicita al sistema un catálogo de la tienda escogida. Entonces, una vez que se ha decidido lo que se quiere comprar, se marca el número de catálogo del artículo que se desea adquirir, su precio y el número de la tarjeta de crédito a la que se va a cargar la compra. La tienda entrega la mercancía y usted no tiene ni que salir de su casa.

Con el teclado de máquina de escribir, el usuario puede almacenar información en su propio banco de datos. Con una pluma electrónica se pueden realizar dibujos o gráficas en la pantalla televisiva y también registrar estos trazos en el banco de datos. En pocas palabras, el sistema permite a cualquier persona convertirse en escritor electrónico, artista y editor.

Si lo que se desea es dejar que alguien vea lo que uno está haciendo, simplemente se marca el número de su pantalla y la información será enviada rápidamente hasta el receptor escogido. De hecho, las pantallas de televisión se convertirán en pizarras electrónicas sobre las cuales, tanto emisor como receptor, pueden trabajar o jugar, aun y cuando se encuentren a distancias de miles de kilómetros.

El corazón del sistema es un microprocesador, una computadora de dimensiones reducidísimas diseñada en Canadá que tiene muchas ventajas sobre sistemas similares desarrollados en algunas otras partes del mundo. Puede ofrecer una imagen más clara y nítida en la pantalla, además de que se trata de un sistema más versátil y compatible con bases de datos que utilizan distintas terminales y es sorprendente su gran adaptabilidad a la nueva tecnología de telecomunicaciones.

Con las pruebas de campo para Videotex, programadas para comenzar en 50 hogares de Kitchener, Ontario, y su lanzamiento comercial hacia 1985, no queda mucho tiempo para analizar los factores sociales y económicos que traerá aparejada la instalación del sistema. Por sólo mencionar algo, imaginemos a 125 millones de adultos en América del Norte expresando su opinión inmediata sobre un evento público importante. El panorama puede ser impresionante y la perspectiva de participación inmensa. Bienvenida, sociedad de información. ¿O deberíamos decir, bienvenida ciencia ficción?